

HOMILÍA EN LA FIESTA DE SAN JUAN DE ÁVILA

Santa Iglesia Catedral Castrense

Madrid a 9 de mayo de 2016

Queridos capellanes castrenses, sacerdotes que celebráis vuestras Bodas de Oro y Plata sacerdotal, hermanos y hermanas.

En el día en que celebramos el Patrón del clero secular español, me pareció que sería interesante ofrecer un decálogo sacerdotal orientativo para los presbíteros del siglo XXI, inspirado en la figura y magisterio del nuevo doctor de la Iglesia san Juan de Ávila (1499?-1569)¹, pero a luz de las enseñanzas de Papa Francisco (1936, Flores, Buenos Aires, Argentina)².

Tanto el llamado Apóstol de Andalucía, como el Obispo de Roma Bergoglio, tienen una característica común, que es la de: *“pastor y director de almas”*. Son lejanos en el tiempo, distintos en la formación intelectual y en los oficios ministeriales en la Iglesia. Sin embargo, son cercanos en sus formas de comunicar, pues el estilo de Ávila es abierto y comunicativo, caracterizado por su naturalidad, variedad, solidez, elegancia y belleza. También una de las características más sobresalientes del actual Papa es su comunicación directa, cálida, con un lenguaje nada clerical, tomando figuras y ejemplos de la vida para llegar al corazón de las masas. Los dos pastores están marcados por un cristocentrismo al estilo paulino y muy centrado en las consecuencias salvíficas del Verbo encarnado (*Dios humanado*).

El presbítero diocesano Ávila tuvo una concepción del clero muy similar a la que Ignacio de Loyola impregnara a sus discípulos. Francisco es “hijo” de esa espiritualidad tan parecida a la avilista. Tanto al predicador

¹ Cf. Sobre el doctorado del Maestro Ávila puede verse el trabajo de la Postuladora: M.E. GONZALEZ RODRIGUEZ, “Juan de Ávila. Razones para un doctorado”: M.D. RINCÓN, R. MANCHÓN (Ed.), *El Maestro Juan de Ávila (1500?-1569). Un exponente del humanismo reformista*, Madrid 2014, p.97-121.

² Cf. Bibliografías sobre Francisco que tenemos presentes: A. RUBÉN PUENTE, *La vida oculta de Bergoglio*, Madrid 2014; E. PIQUÉ, *Francisco. Vida y revolución*, Madrid 2014. De su magisterio: Carta encíclica, *Lumen fidei*, Roma 2013; Exhortación apostólica, *Evangelii Gaudium*, Roma 2013; *Las homilias de la mañana*, Roma 2013 - 2016.

del siglo XVI español, como al Papa argentino, les mueve el deseo de reforma de la Iglesia “in capite et in membris”. Sus planteamientos teológicos están centrados en la Iglesia – Misión. Por eso, para ellos, la teología es eminentemente práctica y pastoral, instrumento para la evangelización, es decir, para “ganar almas a Cristo”. Ambos saben traducir a los diferentes auditorios los principios más altos de la teología, en conceptos y términos que puedan ser asimilados por todos e inciten al pueblo de Dios a la autenticidad en la vida cristiana a todos los niveles.

Los preceptos esenciales para la vida de cualquier sacerdote serían:

1º. La primera piedra es la fe en Dios. Una confianza absoluta en que Él lleva la historia. Vivir en su continua presencia. Volver siempre a Él cuando la “arcilla” de la humanidad pecadora se haya hecho presente. En definitiva: “amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo”³.

2º. Ese Dios tiene un “Nombre sobre todo nombre”: Jesucristo, Hijo de Dios vivo. En su humanidad, en sus sentimientos, en su actuar encontrarás siempre luz y fuerza para vivir como cristiano y sacerdote. En el resplandor de su divinidad, mostrada en los milagros, acciones y, sobre todo, en su muerte y resurrección, hallarás la seguridad de: “¡cuánto nos ha amado Dios en Cristo!”. Fuera de este “Camino, Verdad y Vida” uno se pierde. ¡Sólo Jesucristo, únicamente Él, amarlo apasionadamente es la tarea continua de todo bautizado, cuánto más de aquel que ha sido llamado a ser ministro suyo!⁴.

³ FRANCISCO: “Nuestra fe es la victoria contra el espíritu del mundo. Nuestra fe es esta victoria que nos hace seguir adelante en el nombre del Hijo de Dios...la fuerza de un sacerdote está en esta relación”. *Homilía*, Santa Marta 11.1.2014: “La fe, sin verdad, no salva, no da seguridad a nuestros pasos. Se queda en una bella fábula, proyección de nuestros deseos de felicidad, algo que nos satisface únicamente en la medida en que queremos hacernos una ilusión. O bien se reduce a un sentimiento hermoso, que consuela y entusiasma, pero dependiendo de los cambios en nuestro ánimo o de la situación de los tiempos, e incapaz de dar continuidad al camino de la vida”, *Lumen fidei*, n. 24.

⁴ Ib., “Cuando un sacerdote se aleja de Jesucristo en lugar de ser ungido, termina siendo untuoso. ¡Cuánto mal hace a la Iglesia sacerdote untuoso! Quienes ponen la fuerza en las cosas artificiales, en las vanidades...y así surgen todas estas figuras: como “el sacerdote especulador, el sacerdote empresario”...Pero cuando el sacerdote adora a Jesucristo, el

3º. Unido a lo anterior está el amar y defender a la Iglesia, como un buen hijo defiende a su madre. Descúbrela como “el misterio de amor de Dios a los hombres”. En su visibilidad social habrá “peces buenos y malos” hasta que llegue el final de los tiempos. No olvides que la Iglesia es madre porque nos engendra en la fe, es “madraza” porque una y otra vez perdona a sus hijos, y hasta a sus mismos perseguidores. Pero, en ocasiones, por el pecado de los hombres, puede aparecer como “madrasta”, poniendo a prueba a sus mejores hijos. La fidelidad eclesial en esos momentos es fuente de maduración en la vida espiritual. Tu fe y ministerio pasan por aquéllos que “tienen la Bula de Pedro”. Sin comunión con el Papa y con el obispo no hay sacerdocio católico⁵.

4º. Los medios de santificación son los propios de un bautizado: oración, sacramentos, misión. Se realizan en el marco de las obligaciones propias que se derivan del sacramento del Orden que se ha recibido, e incardinado en el clero secular de una Iglesia particular. El acompañamiento espiritual es clave en la vida sacerdotal. Todo esto impregna un estilo propio de existencia que es muy distinto del seglar, del religioso y del monje⁶.

sacerdote habla con Jesucristo y se deja buscar por Jesucristo, ha encontrado el centro de su vida. Si no existe esto perdemos todo”.

⁵ FRANCISCO, “La Iglesia, aunque es una institución humana, no tiene una naturaleza política sino esencialmente espiritual. Es pueblo de Dios, el santo pueblo de Dios, el que camina al encuentro de Cristo” *Primer encuentro con los periodistas*, 16.3.2013. “Este pueblo que Dios ha elegido y convocado es la Iglesia. Jesús no dice a los Apóstoles que formen un grupo exclusivo, un grupo de élite. Jesús dice: id y haced que todos los pueblos sean mis discípulos ...la Iglesia tiene que ser un lugar de misericordia gratuita, donde todo el mundo pueda sentirse acogido, amado, perdonado y alentado a vivir según la vida buena del Evangelio” (EG) nn.113-114; “El obispo estará a veces delante para indicar el camino y cuidar la esperanza del pueblo, otras veces estará simplemente en medio de todos con su cercanía sencilla y misericordiosa, y en ocasiones deberá caminar detrás del pueblo para ayudar a los rezagados” (EG) n.31.

⁶ FRANCISCO, “La alegría del sacerdote está en íntima relación con el santo pueblo fiel de Dios porque se trata de una alegría eminentemente misionera. La unción es para ungir al santo pueblo de Dios: para bautizar y confirmar, para curar y consagrar, para bendecir, para consolar y evangelizar” *Homilía*, Misa Crismal, 17.4.2014.

5º. La espiritualidad litúrgica de la Iglesia marca la vida del presbítero. Hay que conocerla, amarla, sentirla e interiorizarla para que: prediques lo que la Iglesia quiere en ese momento, vivas lo que celebres y no seas un funcionario del altar. Siéntete servidor y no dueño de las “cosas santas”, enseñe la “sana doctrina” y ora con el “sentir de la Iglesia”. La Liturgia de las Horas no es una carga, sino una necesidad para el crecimiento personal, y la expresión de amor hacia la grey encomendada que necesita la oración de sus pastores⁷.

6º. Sé siempre un hombre eucarístico. La Santa Misa diaria te marca y define tu jornada. La adoración al Santísimo, la visita al Sagrario será tu “refugio y fortaleza”. En lo visible y en lo invisible de tu corazón, trata dignamente al Señor, porque “es Hijo de buen Padre”. Celebra los sacramentos con la dignidad de “un príncipe”, con la “sencillez de un niño”, con la vivacidad de los grandes sabios. El decoro de lo exterior revela los anhelos interiores por agradar y servir a Jesús, Sumo y Eterno Sacerdote⁸.

7º. El amor y devoción a la Santísima Virgen da ternura a tu sacerdocio. En María encontrarás el mejor modelo para llegar a su Hijo y para servir desinteresadamente a los pobres. Los ejercicios de piedad, caldean el corazón para la celebración, nos hacen transitar por el sendero de

⁷ FRANCISCO, “Somos buenos sacerdotes si vamos a Jesucristo, si buscamos al Señor en la oración, en la oración de intercesión, en la oración de adoración. Si en cambio nos alejamos de Jesucristo, debemos compensar esto con otras actitudes mundanas ...Es hermoso encontrar sacerdotes que han dado la vida como sacerdotes. Sacerdotes de quienes la gente dice: “Sí, tiene un mal genio, tiene esto o aquello”, pero es un sacerdote. Y la gente tiene *olfato*”, *Homilía*, Santa Marta 11.1.2014.

⁸ FRANCISCO, “El sacramento no es un “rito mágico”, sino el instrumento que Dios ha elegido para seguir caminando junto al hombre como compañero de viaje en la vida, para hacer la historia junto al hombre, esperándole si es necesario. Y ante esta humildad de Dios se debe tener el valor de dejarle escribir la historia, que de este se hace segura”, *Homilía*, Santa Marta, 24.9.2013; “La Iglesia está llamada a ser siempre la casa abierta del Padre. Uno de los signos concretos de esa apertura es tener los templos con las puertas abiertas en todas partes. Que nadie encuentre la frialdad de una puerta cerrada...Y tampoco las puertas de los sacramentos debe cerrarse por una razón cualquiera...La Eucaristía no es un premio para los perfectos sino un generoso remedio y un alimento para los débiles” (*EG*) n.47.

santificación de las gentes más humildes y nos entroncan con la tradición de los grandes santos⁹.

8º. Sea siempre el Evangelio tu “regla de vida”. Vive tus promesas sacerdotales con serenidad, alegría y confianza en Dios. Por la obediencia llegas a la humildad, que es la virtud más admirada en un sacerdote. La castidad salva tu alma y te desprende de ti mismo. Por la pobreza llegas a descubrir que se necesitan muy pocas cosas para ser feliz en esta vida. Adminístrate bien para que nunca seas gravoso a los demás, ni en la juventud, ni en la ancianidad. No hagas teoría sobre los pobres, pero sé siempre generoso con aquellos que el Señor te ponga delante. No acumules riquezas porque te harás esclavo de ellas¹⁰.

9º. Un sacerdote es verdaderamente apostólico y misionero, cuando se presenta como un hombre de palabra y coherente de vida. No tiene doblez de corazón. Sabe unir verdad y caridad en su relación con los demás. No hace acepción de personas. No vive aislado, sino que potencia la amistad sacerdotal. Posee un orden de vida, donde hay tiempo para el trabajo, la oración y el descanso. No realiza su actividad pastoral buscando el puro reconocimiento humano, sino que su mayor alegría y recompensa es la gloria de Dios, el bien de las almas, y de la Iglesia¹¹.

⁹ FRANCISCO, “Al pie de la cruz, en la hora suprema de la nueva creación, Cristo nos lleva a María, El nos lleva a ella, porque no quiere que caminemos sin una madre, y el pueblo lee en esa imagen materna todos los misterios del Evangelio...Ella es la misionera que se acerca a nosotros para acompañarnos por la vida, abriendo los corazones a la fe con su cariño materno. Como una verdadera madre, ella camina con nosotros, lucha con nosotros, y derrama incesantemente la cercanía del amor de Dios”, (EG) nn. 285-286.

¹⁰ FRANCISCO, “El sacerdote es el más pobre de los hombres si Jesús no lo enriquece con su pobreza, el más inútil siervo si Jesús no lo llama amigo, el más necio de los hombres si Jesús no lo instituye pacientemente como a Pedro, el más indefenso de los cristianos si el Buen Pastor no lo fortalece en medio del rebaño”, *Homilía*, Misa Crismal, 17.4.2014; “Los pobres son los destinatarios privilegiados del Evangelio. Hay que decir sin vueltas que existe un vínculo inseparable entre nuestra fe y los pobres. Nunca los dejemos solos” (EG) n.48.

¹¹ FRANCISCO, “Es vital que hoy la Iglesia salga a anunciar el Evangelio a todos, en todos los lugares, en todas las ocasiones, sin demoras, sin asco y sin miedo...Los evangelizadores tienen “olor a oveja” y estas escuchan su voz” (EG) nn. 23-24; “Es la Iglesia viva, con nombre y apellido, que el sacerdote pastorea en su parroquia en el misión que le fue encomendada, la que lo logra cuando le es fiel, cuando hace todo lo que tiene que hacer y deja todo lo que tiene

10º. Conócete a ti mismo a la luz de la fe y del ministerio recibido. Acepta tu historia particular de salvación. Pon en circulación todos los dones recibidos e implora a Dios para que te ayude en lo mucho que te puede faltar. Procura trabajar diariamente tu carácter, tu forma de ser, para que nada te turbe ni te quite la paz. Ten paciencia con los demás, como el Señor la tiene contigo. Sé firme en lo esencial y dúctil en aquello que es secundario. Ama lo que ennoblece al ser humano: la música, las artes, la cultura, la naturaleza.... y sé sensible a lo que sucede a tu alrededor. No seas hombre de camarillas, ni de tiempos pasados o venideros. Tú sé siempre un sacerdote, humano, alegre, bueno y santo para los hombres y mujeres de la época que te ha tocado vivir, y en la cual realizas el hermoso ministerio de ser “otro” Cristo en este siglo XXI¹².

¡Estas, y otras muchas cosas, hacen apasionante la vida de un sacerdote aún en los tiempos “recios” por los que estamos pasando!

✠ Juan Del Río Martín

Arzobispado Castrense de España

que dejar con tal de estar firme en medio de las ovejas que el Señor le encomendó. Apacienta mis ovejas. La alegría sacerdotal es una alegría que se hermana a la obediencia...a la Iglesia en servicio: disponibilidad y prontitud para servir a todos, siempre y de la mejor manera,...la disponibilidad del sacerdote hace de la Iglesia casa de puertas abiertas, refugio de pecadores, hogar para los que viven en la calle, casa de bondad para los enfermos, campamento para los jóvenes, campamento para los jóvenes, aula para la catequesis....” *Homilía*, Misa Crismal, 17.4.2014.

¹² FRANCISCO, “La alegría del sacerdote es una alegría que se hermana a la pobreza. El sacerdote es pobre en alegría meramente humana ¡ha renunciado a tanto! Y como es pobre, él, que da tantas cosas a los demás, la alegría tiene que pedírsela al Señor y al pueblo fiel de Dios. No se la tiene que procurar a sí mismo....El sacerdote que pretende encontrar la identidad sacerdotal buceando introspectivamente en su interior quizá no encuentre otra cosa que señales que dicen “salida”: sal de ti mismo, sal en busca de Dios en la adoración, sal y dale a tu pueblo lo que te fue encomendado, que tu pueblo se encargará de hacerte sentir y gustar quién eres, cómo te llamas, cuál es tu identidad y te alegrará con el ciento por uno que el Señor prometió a sus servidores. Ib.,

